

CAPÍTULO 6.

Discusión y conclusiones

Discusión

El presente capítulo hace referencia a los principales aspectos considerados dentro del apartado metodológico de esta investigación. Entonces, en primer lugar, se presentarán las discusiones referentes a: mapa sonoro, aplicación del cuestionario y aplicación de las matrices de *Paisaje Sonoro* y de semiótica del sonido. Seguidamente, se expondrán las conclusiones generales, producto del análisis de los resultados.

El conocimiento y entendimiento de un “entorno”, está determinado por factores sociales y familiares que permiten a los seres humanos llegar a sentirse parte de dicho entorno, y otorgarle significado a los aspectos sonoros que hacen parte de su cultura. Estos significados son producto de las relaciones interpersonales, sin desconocer que el entorno sonoro contiene en sí un diálogo significativo circunstancial. Del afloramiento o traducción de este diálogo sonoro se encargan los sujetos, cuyas formas de vida se encuentran manifiestas e impregnadas por las circunstancias que rodean el sonido propio de un lugar, a lo cual se le denomina *Paisaje Sonoro*.

El *Paisaje Sonoro* está determinado por dos aspectos relevantes, uno dedicado a la importancia de la administración sonora y el

otro al sonido, asumido como un concepto artístico, básico para la realización de composiciones (Truax, 2006). Estas dos líneas conceptuales han sido exploradas en el aula de clase de Murray Schafer, lugar de donde surge toda la producción teórica y pedagógica-musical de este compositor canadiense. A partir del diagnóstico realizado en la Institución Educativa Rural del Sur, se encontraron similitudes con los planteamientos de Schafer, por lo cual se determinó que era pertinente realizar el estudio para comprender a fondo la teoría del *Paisaje Sonoro*, aplicada como estrategia pedagógica de aula.

Entendiendo que no hay mejores descriptores de su propio entorno que aquellos que cohabitan en él, porque conocen con detalle qué hay permanentemente y qué no es común dentro de dicho entorno, los estudiantes de esta institución educativa se vieron directamente involucrados en las variadas actividades realizadas para la recolección de la información. De esta forma, la consideración del propio entorno sonoro, por parte de los estudiantes, fue, de algún modo, una actividad introductoria para detenerse y ver en detalle cada una de las formas en las que existen y se relacionan los sonidos, además de las maneras en que, individual o colectivamente, se perciben.

La percepción juega un papel importante, en tanto la pregnancia ayuda a dar un buen orden referente a los sonidos que en términos estéticos son preferidos por los estudiantes y los que no tanto, según los comentarios de Leone (2011). En definitiva, la forma en que es percibido el contexto depende de la disposición interna (cognitiva y emocional) que tenga el sujeto para recrear y (posiblemente) reproducir lo que observa, y argumentar su juicio estético al respecto del fenómeno sonoro percibido.

Así como existen mapas geográficos (georeferenciación), en el ámbito sonoro existen mapas sonoros marcados por un espacio que, según la teoría del *Paisaje Sonoro*, es denominado la Tónica Sonora, refiriéndose a aquel lugar que está determinado por unos sonidos particulares. En este caso, la gran Tónica era el ambiente escolar, seguido por las marcas y señales, que serían los sonidos

que caracterizan la institución educativa y el objeto que los produce. Los resultados posibilitaron que claramente se conociera cuáles eran las marcas y cuales las señales de este entorno educativo. Las señales y marcas estuvieron relacionadas con la actividad del personal académico y también con otros sujetos cuyas viviendas eran cercanas a la Institución Educativa.

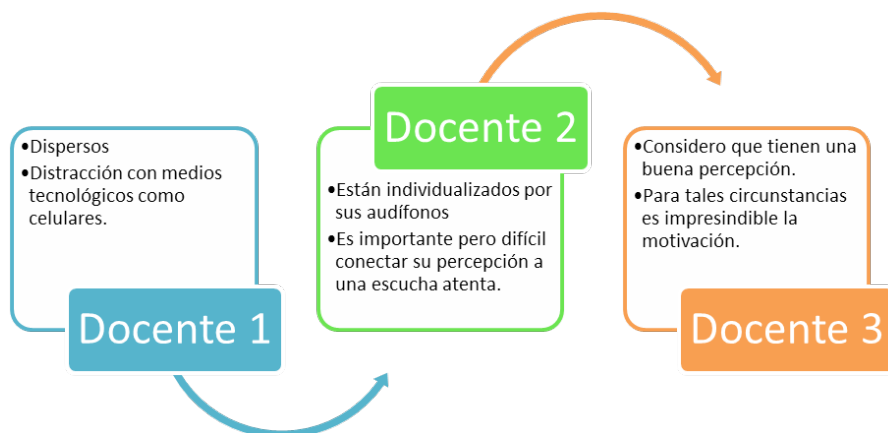


Figura 60. Opinión de los docentes acerca de la percepción de los alumnos de 9B.

En el capítulo de “Resultados” no se consideraron las respuestas de las entrevistas realizadas a los docentes de Lengua Castellana, Artística y Director de grado 9B, sin embargo, aquí se tienen en cuenta, porque es a partir de los conceptos emitidos por estos docentes que se direcciona parte del trabajo de aula realizado con los *participantes* de la investigación. Es así como se preguntó a estos docentes por sus apreciaciones al respecto de la percepción de los estudiantes sobre su entorno sonoro, y se llegó a las conclusiones resumidas en la anterior Figura 60. Dicha Figura permite entrever que la percepción está directamente relacionada con las formas en las que los jóvenes interactúan con el medio. Entonces, se encontraron tres opiniones distintas, la primera se refiere a la indisciplina provocada por el uso de los medios tecnológicos; la segunda se relaciona con la utilización de medios tecnológicos, la individualización y distanciamiento que provoca, pero que no necesariamente se refiere a indisciplina; y la tercera es una visión cercana al proceso educativo en el aula de clase y las

estrategias pedagógicas requeridas para lograr captar la atención de los estudiantes.

La utilización de los medios tecnológicos en las Instituciones Educativas se ha vuelto una situación recurrente, y más que representar para los docentes una ventaja ha resultado una dificultad, en la medida en la que el docente no utiliza dichos medios en favor de su clase, sino que estos medios tecnológicos se constituyen en un elemento que incomoda. Por tal motivo, se hace necesario potenciar el uso de las TIC por parte de los docentes y su involucramiento en las actividades de clase, para no concebir su uso como un infortunio sino como una ventaja para el trabajo pedagógico (López, 2010), favoreciendo la innovación en las metodologías de clase, en concordancia con Cuban (2001). Respecto a la utilización de medios tecnológicos en la Institución Educativa Rural del Sur, los jóvenes, en su gran mayoría, los utilizan indiscriminadamente.

La utilización de aparatos electrónicos no es ajena a los jóvenes, y personas en general, de las áreas rurales, y se podría afirmar que todos los estudiantes, especialmente de la IERS, tienen interés en utilizar dichos elementos. Resulta interesante observar que, de los alumnos de esta institución educativa, un 51 % dijo solo utilizar estos aparatos en horas de descanso, frente a un 22,8% que manifestó utilizarlos en momentos de clase y descanso, lo cual concuerda con la respuesta de uno de los docentes entrevistados, quien hace énfasis en la necesidad de procurar que estos medios tecnológicos sean incluidos con una mayor frecuencia en las aulas. De igual forma, otro de los docentes dijo que los maestros deberían aprovechar estos elementos para utilizarlos en beneficio de sus actividades académicas, tal y como lo sugieren Alonso, Álvarez y Gallego (2012).

La mayor parte del estudiantado encuestado pertenece al área rural (76,3%), razón por la cual se considera que los resultados de la investigación tienen un alto grado de pertinencia en lo que se refiere a percepción, ya que la mayoría del alumnado pudo dar su opinión y establecer su criterio al respecto de los sonidos del entorno, partiendo de su propia vivencia y convivencia con su medio.

En relación con el género, un 51,3% de la población estudiantil de Básica Secundaria y Media de la Institución Educativa Rural del Sur, de la ciudad de Tunja, es de género masculino. A pesar de las diferentes perceptivas de hombres y mujeres, referentes a la afectación emocional en casos específicos para cada género, como también lo han indagado Carrión, Córdoba y Gimeno (2003), no se evidencia un número que supere una categoría de otra, lo cual sugiere otra mirada para el análisis del cuestionario.

A partir de los resultados, se pudo establecer que a los estudiantes de la IERS les resultó fácil describir el entorno sonoro de su institución, ya que se trataba de un entorno que les era familiar. Esta ventaja se pudo asociar a un término utilizado por Murray Schafer (2001), relacionado con el entorno sonoro acostumbrado (tónica o sonido fundamental), o sea, la percepción auditiva acostumbrada que no detalla de manera fidedigna todos los aspectos referentes a la escucha. Es así como se evidencia, en esta investigación, que los estudiantes de Básica Secundaria y Media de la IERS tienen una muy buena atención y percepción, respecto a los sonidos de su institución.

Las preguntas relacionadas con la experiencia musical que tenían los estudiantes que diligenciaron el cuestionario estuvieron antecedidas por otras dos preguntas, relacionadas con la definición de silencio y de ruido, encontrando que un 36,8% de los encuestados relacionaron “silencio” con un acto de obediencia frente a una orden. Ninguna de las respuestas estuvo relacionada con la definición de “silencio” en música. Respecto a la definición de “ruido”, un 40,4% de los estudiantes manifestó que era desorden e indisciplina. En esta segunda definición se refirieron a la música de manera leve, específicamente cuando dijeron “escuchar música en volúmenes bajos”.

La relación porcentual entre disciplina/indisciplina y orden/desorden es directa, esto explica que los estudiantes tienen un aprendizaje sobre su sonido basado en lo que en sus aulas les es imbuido. Muchos de los factores que rodean este aprendizaje tienen que ver con un “saber sabio” (Feeney, Cols, Basabe & Camilloni,

2008), a saber, un conocimiento concreto, que los docentes no enseñan explícitamente, sino que emerge a partir de la realización de las actividades escolares cotidianas, confiriéndole a cada uno de estos términos un significado concreto. Respecto al término “silencio”, es importante destacar el lugar de relevancia que este ocupa a la hora de querer sustraer del ámbito sonoro sus significados, en vez de pensar que es un momento de abstinencia en la comunicación es un momento importante en el que conectan las relaciones sonoras de las que el individuo es partícipe, tal y como también lo comenta Miller (1986). En su significado auténtico, en términos de comunicación, debería pronunciarse el “silencio” como una de las posibilidades en las que los seres humanos recobran sensibilidad en su escucha, porque en medio del silencio se puede “afinar” o sensibilizar el oído, a diferencia de cuando hay ruido, donde la magnitud y cantidad de sonidos “desordenados” no permiten una estabilidad auditiva óptima para que el oído se entrene o eduque para escuchar.

La mayoría de los estudiantes de Básica Secundaria y Media de la IERS aseguran no haber recibido formación musical, situación que deja entrever que el sistema educativo no ha comprendido que la educación musical es fundamental, en tanto que el estudiante educa su percepción, desarrolla su creatividad y sensibilidad, y, entre otras cosas, le capacita para tener una apreciación activa e inteligente de la música (Hemsey de Gainza, 2002), aprovechable en el desempeño personal en las otras áreas de que se compone el currículo escolar.

Solamente el 18,2% de estos estudiantes afirmaron haber tomado clases de música alguna vez. A pesar de que la primera formación (incluyendo la musical) está a cargo de los padres, la escuela juega un papel importante en la continuación o fortalecimiento de dichas actividades de aprestamiento, proceso mediante el cual se brinda un espacio de intercambio socio-cultural (Hemsey de Gainza, 2002). Hay que considerar que, tal y como lo argumenta Akoschky (2014), el aprestamiento musical ofrece a los niños una mayor sensibilidad hacia las artes, hacia la percepción atenta, y a una mayor y mejor concentración en las actividades académicas y

de la vida diaria. Existen estudios científicos que han comprobado que la práctica musical permite que los niños y niñas tengan mayores habilidades de tipo matemático y también una mayor coordinación corporal.

Como bien se expuso en el apartado de planteamiento metodológico, en relación con los datos sociodemográficos de los encuestados, un 76,3% del estudiantado de Básica Secundaria y Media de la IERS habita en el área rural y un 23,7% en el área urbana. Estos datos (población urbana) coinciden con el porcentaje de estudiantes que manifiesta haber recibido formación musical, aunque no se sugiere que necesariamente tenga que ver con los mismos encuestados, pero estos resultados permiten deducir que la educación musical ha tenido poco impacto en la población rural del Departamento de Boyacá, en coincidencia con los hallazgos de Buitrago (2012), y que este tipo de formación se ha delegado a ciertas entidades (Fundaciones) y no se asume por la institución educativa directamente.

No se puede negar que dentro de las actividades académico-culturales de la IERS se incluyen la danza, el teatro y la música, como en su momento lo afirmaron algunos estudiantes (11,3%). No se trata de una formación permanente, sino de acciones aisladas, promovidas por algún docente o por los mismos estudiantes con algún motivo o fecha especial. Estas acciones no merecen una evaluación peyorativa, por el contrario, se exalta la labor e iniciativa de los maestros, que aun cuando no tengan la formación idónea en el área artística, reconocen la importancia de realizar actividades relacionadas con la música (y áreas artísticas en general) en procura de la formación integral de sus estudiantes.

De manera general, los resultados de los análisis muestran claramente que la presente investigación abordó una población con bajos niveles de formación musical, aspecto que resulta relevante a la hora de considerar su percepción auditiva, las posibles cualificaciones sonoras que resultan de los demás aspectos vistos en el cuestionario implementado y las características de los cuentos sonoros realizados por los estudiantes del grado 9B.

Por otro lado, cuando se preguntó a los estudiantes de la IERS por el cantante o grupo musical favorito, se encontró que las respuestas no tenían una tendencia específica (más allá de considerar grupos musicales de carácter comercial), claro está que el Reggaetón ocupa el primer lugar con un 32,8%, seguido por el Rock con un 28,5%. En el análisis de los resultados se decidió separar el Reggaetón de la Champeta, respetando las diferencias que son expuestas por sus precursores, referentes a sus orígenes y repercusiones de tipo cultural y étnico (Miranda, 2012), aunque se reconoce que no corresponde a esta investigación ahondar en dicho tema.

El lugar y el tiempo (época) vivido marcan de manera profunda las formas de significación de lo percibido, en el sentido estricto de lo auditivo (Vásquez, 2004). Dichas circunstancias determinaron la forma en cómo los estudiantes (población y participantes) llegaron a interactuar con su medio y la manera en que, mediante el arte, lograron expresar su concepción del mundo sonoro que les rodeaba. Por otra parte, el factor monetario, el poder adquisitivo de bienes y servicios, el acceso a la educación y diversas clases de diversión o entretenimiento generaron una manera específica de juzgar, en este caso específico, las manifestaciones artísticas. Estas concepciones y relaciones son las que permiten la construir estructuras mentales en los individuos, las cuales se vuelven “tendencia”, por su capacidad de alcance a las culturas menos afortunadas, que a su vez, al no contar con una estabilidad centrada en el valor de su propia cultura, caducan frente a las nuevas formas de entender el arte. Esta situación no es considerada como una desventaja sino más bien como la dinámica de movimiento y traspaso cultural, y de tipo estético, que trasciende aún más allá de lo bueno y lo malo, constituyéndose en un fenómeno que es denominado “la moda”, que al ser fortalecida por los medios de comunicación se vuelve “tendencia”. Es precisamente en este aspecto en el que los jóvenes entran en conflicto, pues al estar entrando en la adolescencia quieren fortalecer su independencia, pero a la vez el deseo de pertenecer a un círculo social en el que necesitan ser aceptados y queridos, convirtiéndoles la situación en una ambigüedad (Hopenhayn, 2007).

La principal fuente sonora de la IERS se ubica en los seres humanos, seguida por los aparatos electrónicos. Además, son los sonidos de los seres humanos los que representan menor agrado para los estudiantes. Uno de los aspectos que se resaltó en el estudio del *Paisaje Sonoro* de esta institución educativa fue precisamente el relacionado con la inadecuada administración que tienen los individuos de los sonidos de su entorno. Los jóvenes dijeron que les desagradaban los gritos y el uso, con un alto volumen de sonido, de vocabulario inadecuado.

Por otra parte, el uso de aparatos electrónicos ocupa un lugar relevante, tal vez porque las áreas rurales, hoy en día, han accedido a las TIC haciendo que exista una creciente utilización de medios tecnológicos en estas comunidades, por tanto los jóvenes no están desconectados de las cuestiones de tipo comercial, no solo refiriéndose al ámbito de la música, sino de toda clase de industria, porque los medios de comunicación los han convertido en “ciudadanos del mundo” a pesar de su aparente lejanía (Vázquez, 2004). En este sentido, pueden presentarse dos formas de influencia de los medios tecnológicos, por un lado, está el uso y por otro el acceso al conocimiento de otras culturas, similares o diferentes a la propia.

En relación con los cuentos creados por los estudiantes del grado 9B existe un acercamiento al término calma y entorno sonoro saludable, y a los sonidos de la naturaleza. Estos sonidos del ambiente natural también están muy asociados al silencio (Miller, 1993), considerado el momento oportuno para realizar una audición más atenta a lo que suena alrededor. Al hacer la asociación entre las respuestas de los encuestados, en relación con el significado de “silencio”, se encuentra que los jóvenes relacionan “silencio” con “naturaleza”, de forma evidente, y de forma menos evidente con “no comunicación”, lo cual puede observarse claramente en los Cuentos Sonoros realizados por los participantes, principalmente en los que se intitulan “Un día en el campo”, “Primer día feliz” y “Caperucita ruidosa”.

Por otra parte, los sonidos mecánicos están relacionados con el progreso industrial que ha tenido la sociedad, pero, a su vez, estos jóvenes los asocian con contaminación acústica, a saber, que expresan su comprensión sonora lanzando una fuerte crítica contra uno de los efectos de la industrialización, magnificando de cierto modo lo que aún sigue prevaleciendo por gusto propio en su entorno sonoro natural, que es, según los jóvenes, “la tranquilidad”. En las respuestas del cuestionario los estudiantes asignaron el calificativo de “sonidos agradables” a los producidos por los aparatos electrónicos, que en ningún momento fueron asociados con “tranquilidad”.

El elemento que jugó un papel importante en la constitución de cada uno de los Cuentos Sonoros fue el texto, al no existir unas bases musicales sólidas que permitieran abordar la composición musical, por esta razón se limitó el trabajo a la composición sonora del texto, partiendo de la consideración que el texto es lenguaje y el sonido también es lenguaje. El texto en las obras musicales cumple un papel fundamental, por la inminente direccionalidad que le imprime sentido a la música, así que estas composiciones no se sintieron lejanas a lo propuesto en la investigación, porque como lo afirma Langer (citado en Talens, 1983, p.97) “la música absorbe el sentido de las palabras”, y la información del *Paisaje Sonoro* habla de las circunstancias sociales de lo que está ocurriendo alrededor de un lugar en específico (Schafer, 2001). Asimismo, mediante las representaciones sonoras se logra divisar elementos que constituyen el fenómeno sonoro “como elemento diferenciador en un plano semántico” (Talens. 1983, p.97).

Resulta difícil separar por un momento la composición sonora de la narrativa, por la disposición que fue asignada a estos dos elementos (sonidos y textos) dentro de los cuentos sonoros. La intencionalidad no se ha separado de lo concebido como *Paisaje Sonoro* en la teoría de Murray Schafer. En la etapa inicial de las percepciones de los jóvenes frente al sonido que rodea su medio, resulta aún difícil pensar en dirigir la realización de un cuento que se separe más de la narración y que se centre especialmente en los sonidos, ya que como lo muestran cada uno de los cuentos, el

seguimiento del guion sonoro está, absoluta y coherentemente, dependiendo de los elementos escritos.

Conclusiones generales

La percepción de los estudiantes es quizá el aspecto de mayor relevancia en el ámbito escolar. En el caso de este estudio, la percepción no solo se refiere al análisis y audición en la clase de música, sino a la atención en cada una en las actividades escolares de las diferentes asignaturas que componen el currículo.

El primero de los objetivos del estudio buscaba realizar la caracterización del entorno sonoro de la Institución Educativa Rural del Sur, atendiendo a las señales sonoras, las marcas y las tónicas del ambiente sonoro, partiendo del hecho que los estudiantes, a la hora de realizar un determinado ejercicio de escucha, recuerdan con mayor facilidad aquello que es evidentemente audible. De esta forma, los estudiantes del grado 9B participaron en la construcción del mapa sonoro de la IERS, describiendo, a partir del conocimiento de su institución educativa, cuáles eran los sonidos que caracterizaban su colegio y los alrededores del mismo, lo cual ayudó a los investigadores a determinar la Tónica, Marcas, Señales y Fuentes, para al final construir el mapa sonoro de la IERS (ver Figura 16., en el Capítulo 5 “Resultados”). Dentro de esta clasificación se determinaron mayormente aquellos sonidos relacionados con actividades deportivas, voces, la utilización de los útiles escolares, pero también aquellas propias del ambiente natural que los rodea como el sonido de los animales y las labores de los campesinos que cohabitan en la zona.

Respecto a la experiencia musical del alumnado de Básica Secundaria y Media (grados 6º a 11º) de la IERS, relacionada con el segundo objetivo de esta investigación, la gran mayoría de estos estudiantes no ha tenido acceso a formación musical, ya que las clases de educación artística se orientan específicamente hacia dibujo técnico y manualidades, porque la institución no cuenta con un profesor de música. Se considera que, a raíz de la

falta de instrucción musical, desde temprana edad, los niños y jóvenes detienen sus posibilidades para desarrollar aspectos de concentración, habilidades matemáticas y de lenguaje, entre otras (Castillo, 2005).

Una de las coincidencias encontradas entre los hallazgos del cuestionario y los análisis de la aplicación de las matrices está en la consideración de la naturaleza como “tranquilidad y paz” y lo mecánico con la caracterización de sonidos desagradables y contaminación acústica. Aunque además se observa que los estudiantes entienden claramente que no solo existe contaminación acústica a partir de los vehículos automotores, sino también en la falta de conciencia de las personas que no hacen buen uso de sus posibilidades sonoras, al hablar fuerte o gritar. Dichas conclusiones responden, de cierto modo, a que existe una conciencia perceptiva entre lo que es y no es contaminación acústica.

Ahora bien, los gustos musicales de estos estudiantes dejan entrever que el área rural hace mucho tiempo dejó de estar ajena a las tendencias musicales del presente siglo, debido a la expansión de los medios tecnológicos y de comunicación, que hacen parte de la cotidianidad de los jóvenes y que además son parte activa dentro de las actividades de clase y a veces se convierten en focos que disipan la atención de los estudiantes, razón por la cual deben ser considerados por los docentes más bien como una herramienta didáctica que facilite la socialización de los contenidos temáticos y saberes a los cuales los alumnos puedan tener acceso (Castillo, Sosa, Rapallini, Blanc & Lepratte, 2013).

En cuanto al tercer objetivo planteado en esta investigación, relacionado con el grado de apropiación de los elementos sonoros y del entorno sonoro institucional por parte de los estudiantes del grado 9B, visibilizado en la creación de Cuentos Sonoros, en cuatro oportunidades se hizo mención al campo abierto, el campo y la selva, y en otro hicieron mención al colegio y su rutina diaria, donde la apropiación de los sonidos estuvo marcada por la exaltación de lo bello que puede resultar vivir en un ambiente natural saludable (así consideraban el campo estos estudiantes). Los participantes

asumieron un valor intangible para la naturaleza y los sonidos de los animales, evidenciando esta valoración en los Cuentos Sonoros que realizaron, considerando que los seres humanos que viven en la ciudad necesitan ir al campo para recrearse y alimentarse, en términos sonoros, tal y como lo advertía Schafer (1975), cuando hablaba de la tarea de aprender a escuchar los sonidos del entorno como una hermosa pieza sonora o musical.

Respecto a las características de los signos presentes en los Cuentos Sonoros creados por los estudiantes del curso 9B, considerando los puntos de encuentro entre la teoría del *Paisaje Sonoro* y la Semiótica (último objetivo de este estudio), el *Paisaje Sonoro* se vio más como código que como signo, es decir que a partir de los denominados sistemas de comunicación extralingüísticos y de las formas de definición existentes para los términos signo, símbolo y código, el *Paisaje Sonoro* estuvo mayormente relacionado con el código, debido a que un signo es una representación de un objeto, un fenómeno o una acción material, como también podría ser una señal, según el DRAE (Diccionario de la Real Academia Española). En este caso específico, resultó relevante considerar el *Paisaje Sonoro* no como un único signo, sino como varios signos que llevan un mensaje no verbal, denominado código extralingüístico, frente a lo cual Niño (1985, p.24) dice que "...su característica básica es la autonomía funcional con respecto al lenguaje", y surge de ámbitos socio-culturales, como señales de advertencia a sonidos como campanas, sirenas, tambores, toques, etc.

Según las condiciones escolares comunicativas, resultó pertinente clasificar el entorno sonoro de la IERS, como un código de contenido social y estético. Respecto al código social se evidenció las condiciones subjetivas y objetivas de los estudiantes, teniendo como resultado la relación con algunas situaciones sociales concernientes a la percepción del ambiente, lo cual contribuyó a la configuración de ciertas ideas de contaminación acústica. En el caso de los códigos estéticos, estos representaron de forma creativa la realidad desde una instancia subjetiva, en la que los sentimientos, y modos de percibir y experimentar permitieron la representación creativa mediante signos acústicos tales como tim-

bre, intensidad, silencios, etc. Cabe mencionar que los procesos de significación estuvieron determinados por factores lingüísticos, que son: la semántica, responsable de dar significado a los signos presentes en los códigos; la sintaxis, que se ocupó de la organización de los elementos dentro del código sonoro; y la pragmática que se encargó de estudiar los signos y la forma en la que se interactúa con ellos en términos de tiempo y espacio. Entonces, en cuanto a la semántica los cinco Cuentos Sonoros estuvieron determinados por la caracterización de situaciones que permitieron hallar el significado de cada uno de los ambientes descritos. De igual manera, en cuanto a la sintaxis, fue determinante la narración de un suceso, lo cual permitió la división de sus secciones, los sonidos hicieron un fiel acompañamiento a cada sección por lo que auditivamente se percibió una mayor claridad en cada una de las partes del cuento. Por último, en relación con la pragmática, estos cinco cuentos llevan en su contenido el papel tan importante que juega el hombre en sociedad al relacionar en este caso el medio ambiente y la proporcionalidad directa existente entre progreso (industria y maquinaria) y contaminación acústica, conceptos que en lo corrido de la historia han encontrado su evidencia.

La globalización es un aspecto que inevitablemente se debe tratar, por su inminente despliegue en todos los ámbitos de la sociedad, en todas las maneras posibles de productividad, por las formas de interculturalidad que se han forjado a partir de los procesos tecnológicos emergentes. La cobertura fulminante de las diferentes latitudes, formas distintas de percibir, de relacionarse, de sentirse parte de, sumado a un conjunto de situaciones que agudizan las maneras de administración sobre sí mismos, el entorno y el efecto de lo global sobre el entorno, es decir, la globalización que comienza a hacer parte de lo local y lo local de lo global (Pérez, 2002). Se ha podido ver que las valoraciones de estos jóvenes, relacionadas con el entorno rural, han sido de carácter positivo, tendiendo su conceptualización hacia lo “pacífico y tranquilo”, frente a lo cual se puede concluir que estos estudiantes valoran las potencialidades de su entorno en procura de su bienestar.

Desde un punto de vista crítico y proyectivo, se plantean a continuación algunas consideraciones, también concluyentes de este estudio. En un primer momento podría potencializarse la investigación con una ampliación en un ámbito urbano, con el fin de analizar los puntos de encuentro en cada una de las categorías consideradas y conseguir una visión de mayor amplitud para la temática aquí discutida. Es relevante saber qué tan distantes o cercanos pueden resultar los puntos de vista de los adolescentes que estudian en la ciudad en comparación con los estudiantes en el área rural y si hay una real distancia de percepciones o es un sofisma. A su vez podría llegar a divisarse aspectos tales como la formación musical, para determinar las habilidades de tipo perceptivo y creativo de cada uno de los grupos. Por otro lado, se puede considerar la idea que los estudiantes de Básica Secundaria y Media tienen de la industrialización, en términos de contaminación acústica, y si su impacto resulta positivo y negativo para las comunidades estudiadas.

En el caso específico del cuestionario, se podría pensar en un proyecto exclusivamente dirigido hacia recabar información relacionada con la percepción que los estudiantes tienen acerca del significado de “silencio” y de “ruido”, porque a partir de estos dos conceptos se podrían definir aspectos importantes que corresponden al *Paisaje Sonoro* y el impacto que tienen en la configuración de su entorno sociocultural.

Respecto a la realización de los Cuentos Sonoros, puede pensarse eventualmente en su musicalización, tomando como base fragmentos musicales elegidos por los mismos estudiantes, con los cuales puedan magnificar cada una de las escenas mediante su música, o la música que resulte, según el criterio consolidado a partir de un previo proceso formativo musical. Mediante esta práctica se podría también evaluar las experiencias musicales de cada estudiante, analizando la manera en la que asocia música con emotividad y acción, creando una especie de “música concreta” que sirviera para recrear ciertos episodios de la narración y que además los acercara, de una manera más directa, a la utilización de medios tecnológicos para la ambientación sonora de los cuen-

tos, y más aún pensar en cortometrajes, en los que los jóvenes pueden comenzar a incursionar, de una manera más prolífica, en el uso de diferentes herramientas tecnológicas. De igual forma, podrían llegar a modificarse las matrices implementadas, tanto la de *Paisaje Sonoro* como la de Semiótica, con el fin de establecer un instrumento que sirva como herramienta estándar para otras investigaciones que refieran al tema tratado en el presente trabajo.

Este proyecto mostró su importancia en tanto que se cuestionó sobre las percepciones auditivas de una comunidad académica a partir de dos saberes suministrados por los análisis de la Semiótica y el *Paisaje Sonoro*, que sin lugar a dudas ayudaron a constituir un concepto que identifica a esa comunidad educativa, asociando la vida en el campo con la paz o tranquilidad, y que además permitió originar otros proyectos de investigación, con la ampliación de ciertos elementos para seguir explorando, desde la misma comunidad educativa, su configuración cultural y sonora para llegar a transformarla significativamente desde la reflexión y autocrítica.